

Periódico de propaganda  
del PARTIDO CATÓLICO NACIONAL

CON CENSURA ECLESIASTICA

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

## INTENCIÓN DEL MES DE MAYO

Rogar a Dios por la intercesión de María, para que la Juventud conozca nuestro programa y lo ame y defienda.

## ORIENTACIONES

### ¿Cómo debe prepararse España para la paz?

Rodríguez Martín.—La conversación del gran polígrafo.—¿Cómo trabaja el maestro?—La influencia del momento actual en nuestra literatura será beneficiosa.—El problema del libro.—El dolor fuente de espiritualismo.

Encontré al ilustre Director de la Biblioteca Nacional en su casa.

Sus buenos amigos los libros le rodeaban, ofreciendo solaz, placer y recreo al que tanta delección encuentra en las bellezas del Arte y en los delicados y espirituales gozos del estudio.

Con la afabilidad que le caracteriza, comenzó el maestro a conversar conmigo.

Muchos conocen a Rodríguez Martín, polígrafo, comentador del «Quijote», bibliófilo, incansable investigador de nuestra historia literaria, poeta maravilloso, prosista insuperable, pero pocos conocen a Rodríguez Martín, conversador. Y a fé que la conversación íntima y familiar del maestro es, sin que él se lo proponga, una verdadera obra de arte. La gracia y la amenidad adornan la forma; el ingenio más chispeante brilla en cada frase, y del rico caudal de la experiencia y del saber, brotan, sin artificio ni rebuscamientos, las interesantes anécdotas, las agudas observaciones y los comentarios más acertados.

Le interrogué primero acerca de su labor actual...

Rodríguez Martín no descansa; no sufre lo que los literatos ha-

man la convalecencia de un libro; enlaza la última cuartilla de una monumental obra, con la primera de otra.

Esto explica que durante los años 16 y 17 haya publicado veintidos volúmenes,—algunos de más de 500 páginas. (Sólo los que escriben pueden comprender lo que esto significa).

Actualmente trabaja en la edición comentada de *El Diablo Cojuelo* y en una nueva edición de *Cantares populares*.

¿Cómo trabaja Rodríguez Martín?

Cuando preparaba su edición crítica del *Rinconete y Cortadillo*, preguntóle un día don Marcelino Menéndez y Pelayo:

—¿Cómo lleva usted el *Rinconete*?

—Ya está hecho... no falta más que escribirlo...

Sorprendióle a don Marcelino esta respuesta. Entonces don Francisco le explicó su «manera de hacer».

El traza mentalmente el croquis de una obra.

Se documenta en su inagotable arsenal, completa la documentación yendo a buscar en los archivos los datos que necesita; ordena después sus notas, con arreglo al croquis trazado y una vez hecho esto, la materialidad de escribir es para él lo de menos.

Así me confesó que la labor de *El Diablo Cojuelo* estará hecha en veinte días.

Y entramos de lleno en el objeto de mi visita.

—¿Cómo debe prepararse España para la paz?

—Haciéndose valer moral y materialmente; es decir, desechando la pereza, de manera que, como lo temo no haga más falta decretar el trabajo semanal que el descanso dominical. Realmente, en España se trabaja poco, y se huelga mucho, con huelgas y sin ellas; y como la riqueza de un país proviene del trabajo aún más que de los elementos naturales, sin trabajar mucho y muy intensa y perseverantemente, no saldremos de pobres.

Pero si hemos de prepararnos

para la paz, no bastará abandonar la holgazanería perezosa que todo lo fia a la Lotería de Navidad y a otros muchos juegos de suerte; será menester que los españoles dispuestos a ir a una den al traste con los que solo quieren ir a la uña; bien que sé de pocas gentes capaces de sacrificar su egoísmo en aras del interés general. Los años, y la experiencia que es amargo fruto de ellos, me han hecho bastante pesimista.

Por lo pronto, si España había de labor prepararse para la paz preciso es reconocer que se le ha hecho tarde, porque la paz, por fortuna, no parece estar lejos.

¿Qué influencia ejercerá en la literatura española la guerra actual?

—Páreceme que ha de ser benéfica su influencia, y que nuestras letras, y especialmente nuestra poesía, han de salir de los moldes en que hoy viven. Ya hemos cantado bastante a la princesita pálida; ya basta de imitar lo menos digno de imitación en Rufén Darío; acábense los remedos; los ridículos remedos, como se acabaron, yendo y viniendo días, aquellas composiciones pseudo camposorianas, de las cuales dijo una vez ingenio.

«En Campoamor son dolores y en los demás, tonterías».

Y ¿qué diré a V. de la novela de hoy? Salvo excepciones contadísimas, ni asunto, ni trama, ni nada tienen recomendable. Y en cuanto a la moral, por las nubes casi siempre. De tantas novelas como en nuestro tiempo se publican, cuántas y cuáles figurarán en los estantes de un hombre docto y de buen gusto a principios del siglo XXI? He aquí una pregunta buena para respondida por los españoles cultos de hoy.

Y del teatro, ¿qué decir? excepción hecha de media docena de autores; claro de Benavente y los Quinteros—Quinteros digo—en los primeros lugares, ¿qué poco se produce hoy, que sea digno de pasar a la posteridad como recomendación y ennoblecimiento de nuestra cultura!

Por las enseñanzas de la guerra, espero que nuestra literatura se dignifique y espiritualice; que se haga más moralmente útil, tornándose más provechosa; más didáctica; que las mentes naturalistas no sepan a corcho, corteza que, como es sabido, no sabe bien ni mal. Para escribir debe ser lo primero tener que decir algo. Y ¡hay tantos tantísimos que no teniendo nada que decir, se empeñan en dar a la luz obras y más obras!

De propósito no hablo a usted de los trabajos que, no sin desdenoso gesto, llaman de erudición; de los estudios sobre nuestra historia literaria, porque, bien o mal, creo que mal, son los que cultivo. A no ser por esto, pensaría yo que esta clase de labor es la más patriótica a que puede dedicarse un español que tiene a mucha honra el serlo, aún siendo vieja y estando achacosilla su madre, tanto por natural consecuencia de la edad como por lo mal que la tratan muchos de sus hijos. Hacer ver lo que valimos, poner de relieve el mérito de nuestras ciencias y nuestras letras pasadas—creo yo—más meritório que andarse a chistes por esas literaturas extranjeras y ponderar a Verlaine no conociendo a Garcilaso ni a Quevedo.

Y en cuanto a la crítica, páreceme que sería muy de estimar que ni en tiempo de paz ni en tiempo de guerra estuviese casi exclusivamente confiada a los principiantes, a los imberbes, a los que no pueden predicar con el ejemplo mostrando sus libros y demostrando que en ellos está cumplido y perfecto lo que exigen a los demás.

Crítica que sólo sea mermación literaria, no es crítica; elogios o censuras que provienen de quien jamás acertó a escribir un libro o lo obmpuso tan mal que solo sirve «para envolver los dátiles y el queso».

¿Qué beneficio pueden esperar por bien de todos, para practicarse mejor y más...